

Queridos hermanos y hermanas:

Jesucristo verdadero Rey y Señor de la historia nos mantenga alegres en la esperanza de la gracia que nos llegará cuando Él se manifieste.

Con ánimo fraterno les comunicamos algunas de nuestras experiencias en Jacona con respecto a las consecuencias del COVID 19.

En general lo hemos vivido en un clima de paz y regularidad en la comunidad. En efecto, las medidas sanitarias manifestadas por el Obispo de nuestra diócesis de Zamora, nos exigieron algunas modificaciones en la forma de la recepción de las personas que visitan nuestro monasterio. Es así, que a partir del domingo 29 de marzo, se traslada el horario de la Misa dominical de las 11: 00 am a las 6:00 am, hora que ordinariamente la celebramos entre semana.

Esto último con el propósito de evitar la aglomeración de personas que comúnmente se da en la misa dominical. Tal medida hizo que se notara, por tanto, la disminución de la afluencia de personas tanto a confesiones como en la compra de nuestros productos en la tienda monástica. Es por ello, que se acentuó el clima de soledad en los alrededores del monasterio, posibilitando a la vez, que se tuviera más tiempo personal durante las mañanas del domingo.

Las celebraciones de la Semana Santa tuvieron un carácter más íntimo, pues también se nos indicó que se evitara la asistencia masiva de fieles. De ahí que se cerró la hospedería y sólo se recibieron fieles que espontáneamente asistieron a las celebraciones, generalmente no rebasando el número de 50 personas. Después, se han recibido personas en la hospedería, pero sin llegar a grupos numerosos.

Nuestra economía ha estado estable, aunque como ya comentaba, la venta de nuestros productos de quesería, panadería y artículos religiosos en nuestra tienda monástica bajó a la mitad; mientras que la distribución de producto en las tiendas de la ciudad de Zamora se mantuvo prácticamente igual. A esto puede sumarse la ayuda de las personas de Jacona y Zamora que tan generosamente nos han traído alimentos frescos y enlatados a manera de hacerse presentes en su cercanía con nuestra comunidad en estos momentos de crisis. En verdad que hemos percibido la mano providente y bondadosa de Nuestro Señor en tantos gestos de generosidad hacia nosotros.

Por nuestra parte, hemos procurado elevar nuestra oración con más insistencia por todas las circunstancias adversas que se suscitan por la propagación del COVID-19. Es así, que hemos celebrado la nueva Misa en tiempo de pandemia y todos los días después de la Santa Misa y de Vísperas recitamos a la Santísima Virgen la oración del Papa Francisco por esta intención.

En general, exceptuando las experiencias ya compartidas, la comunidad se ha mantenido tranquila, lo mismo que nuestros entornos tanto en Jacona y Zamora donde las personas generalmente viven sin ningún tipo de alarma excesiva, sin duda, por gracia de Dios.

Actualmente seguimos con las mismas medidas con respecto a la recepción de personas, aunando a estas experiencias la partida a la Casa del Padre de nuestro hermano Lorenzo, uno de nuestros queridos hermanos españoles, que después de varias crisis en su salud (no por el virus actual), fue llamado por Nuestro Señor a su encuentro. Damos gracias a Dios por el don este hermano tan querido para nuestra comunidad.

Nos despedimos no sin antes asegurarles nuestra comunión y cercanía con cada uno de ustedes, especialmente por cuantos sufren más de cerca estos momentos, donde sin duda, Dios manifiesta su providencia amorosa. En efecto, es nuestra confianza el saber que todo sirve para bien de los que le aman.

Que Nuestro Señor transparente a través de la fidelidad a nuestra vocación la luz pascual a manera de ser luz de esperanza para tantas almas que viven abismadas en el dolor y en el miedo. Pidiendo también por aquellas personas que mueren o agonizan, probablemente sin estar preparadas para este momento tan importante, de forma que encontrando instrumentos audaces de la gracia que sepan mostrar el rostro de Cristo puedan a su vez, encontrar siempre abiertas las puertas de la Misericordia.

En comunión de Fe y Amor:

Sus hermanos de Nuestra Señora del Curutarán en Jacona, México.